

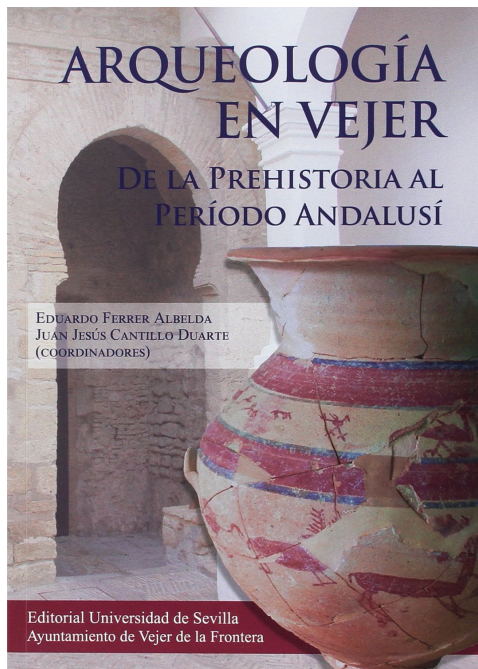
RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea 21, pp. 177-206

BIBLID [11-38-9435 (2019) 21, 1-226]

https://doi.org/10.25267/rev_atl-mediterr-prehist_arqueol_soc.2019.v21.18

José Luis PORTILLO SOTELO. Investigador Predoctoral, Grupo de Investigación HUM-440. Área de Arqueología, Universidad de Cádiz. Correo electrónico: joseluis.portillo@uca.es



FERRER ALBELDA, E. y CANTILLO DUARTE, J.J. (Coords.). 2017: *Arqueología en Vejer: de la Prehistoria al período andalusí*. Universidad de Sevilla-Ayto. Vejer de la Frontera, Sevilla. 364 páginas. ISBN: 978-84-472-1844-8.

Esta reciente obra titulada *Arqueología en Vejer: de la Prehistoria al período andalusí* supone un claro ejemplo de las ventajas que tiene la colaboración y conjunción de investigadores e instituciones bien conocedoras de la evolución histórica del Círculo del Estrecho, denominación acuñada por M. Tarradell y que viene a designar una amplia zona geopolítica cuya base económica reside en la actividad pesquera/marisquera, agrícola (cereales) y ganadera junto con el papel vertebrador del Mar Mediterráneo en su encuentro con el Océano Atlántico.

Por un lado, como no puede ser de otra manera, contamos con el apoyo y esfuerzo brindado por parte del Ayuntamiento de Vejer de la Frontera y de su arqueólogo municipal, J.J. Cantillo. Por otra parte, es la Universidad de Sevilla y, concretamente, el Grupo de Investigación HUM-152: *De la Turdetania a la Bética*, a quien hemos de agradecer

la materialización de esta monografía que viene a recoger los resultados del ambicioso proyecto “Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal de Vejer de la Frontera (Cádiz)”. Finalmente, a este conjunto que lidera la edición del volumen, se añade la presencia de la Universidad de Cádiz con el Grupo de Investigación HUM-440: *El Círculo del Estrecho, estudio arqueológico y arqueométrico de las sociedades desde la prehistoria a la antigüedad tardía*, cuyos miembros cuentan con una dilatada experiencia arqueológica en el litoral gaditano y, además, cuentan con prospecciones que, años atrás, ejecutaron en el término municipal de Vejer. En este sentido, esta confluencia parece formar un cóctel perfecto, tejido por un entorno colaborativo y por la experiencia previa de cada uno de los componentes de este equipo, cuyo fin último no es otro que profundizar en la historia de Vejer, como evidencia la propia confección de este interesante volumen y, estamos seguros, augurio de nuevos estudios.

En general, la obra que aquí tratamos constituye una necesaria e imperiosa actualización, generando un estado de la cuestión clave para el progreso arqueológico de Vejer de la Frontera. Ejemplo de ello supone la reciente inauguración en el año 2019 del Museo de Historia y Arqueología de Vejer de la Frontera, situado en la Casa Palacio del Marqués de Tamarón, evidenciando el compromiso y la sinergia del Ayto. de Vejer con la investigación de su patrimonio.

Tal y como veníamos apuntando, y debido a la propia articulación diacrónica de la monografía, esta resulta de lectura fácil y agradable, en el que los autores nos plantean una estructura *a priori* sencilla, pero que ilustra a la perfección la historia de Vejer vista desde una perspectiva arqueológica, abarcando desde la prehistoria hasta los vestigios andalusíes de la ciudad. A grandes rasgos, la estructura de la obra refleja perfectamente la transversalidad que la caracteriza, que se articula por etapas históricas. Así, contamos en un primer bloque en el que se suceden los capítulos dedicados a las sociedades prehistóricas del entorno, al poblamiento fenicio-púnico, a la *Baesippo* romana, y, finalmente, un nuevo apartado sobre Vejer y su

área en época andalusí. Mientras que la segunda mitad del libro está dedicado a un imprescindible catálogo que, a través de 108 fichas arqueológicas, nos sumerge en los yacimientos del T.M. de Vejer de la Frontera.

Como aperitivo, el volumen nos ofrece una "Presentación" (11-19) de F. Chaves Tristán, adalid del Grupo de Investigación HUM-152 de la Universidad de Sevilla, donde relata la trayectoria investigadora del equipo y que viene a mostrar la experiencia y madurez investigadora de sus componentes. El libro prosigue con un capítulo introductorio donde se exponen las motivaciones y antecedentes del proyecto de prospección que motiva la publicación de esta monografía: "Introducción. La prospección arqueológica superficial del término municipal de Vejer de la Frontera: metodología y resultados" (21-28). En él se realiza un necesario compendio que recoge la evolución de las investigaciones desarrolladas en Vejer y su término desde el siglo XIX y a lo largo del s. XX hasta la actualidad, denotándose un aumento exponencial de los trabajos arqueológicos en las últimas décadas. En este aspecto, parecemos localizar un punto de inflexión en los años 80, cuando de manera generalizada comienza a normalizarse la intervención arqueológica de carácter urgente; pese a ello, no son muchos los datos arqueológicos que estas intervenciones arrojaron para el estudio de la ciudad. Así pues, también se exponen las principales problemáticas e incógnitas que tradicionalmente han orbitado en torno a Vejer, como su posible identificación con la ciudad de *Besaro* o la de *Baesippo*, siendo Barbate otra posible ubicación. Un hecho significativo a mencionar es la hasta entonces palpable desatención por parte de la investigación de la comarca vejeriega; así lo podemos ver en la cifra de yacimientos catalogados por la Junta de Andalucía hasta el año 2000, momento en el que se iniciaron los trabajos de prospección y cuyos resultados permitieron aumentar la cifra exponencialmente, pasando de 14 a los 108 yacimientos que se recogen en esta monografía. Igualmente, en este apartado se desglosa la metodología empleada por el equipo sevillano para la actividad arqueológica sistemática de prospección de los años 1999/2000, y que, como hemos visto para la fase de documentación, refleja la experiencia y el conocimiento del entorno, con una rigurosa e intensa labor en la fase de trabajos de campo.

El primer capítulo trata sobre "Las sociedades

prehistóricas en el término municipal de Vejer de la frontera" (29-53). En un principio, se va desarrollando una trabajada síntesis historiográfica donde queda patente el interés científico y la potencialidad de la zona de La Janda, e incluso su papel privilegiado para comprender las relaciones del sur peninsular con el norte de África; también se aborda desde el punto de vista del medio natural, donde destaca la riqueza geológica y del substrato, así como la diversidad de la vegetación. En cuanto a los inicios de poblamiento, el trabajo expone la bien conocida presencia de sociedades cazadoras-recolectoras-pescadoras en la zona de La Janda durante el Pleistoceno medio y superior, cuyos yacimientos podríamos vincular con diversas tareas productivas tales como cazaderos, áreas de captación de recursos o las conocidas manifestaciones simbólicas. En general, en esta parte introductoria puede apreciarse que resulta esencial la dilatada experiencia de los autores en el estudio de la prehistoria en el litoral gaditano, lo que queda patente en el manejo de la historiografía y de los yacimientos de la zona, haciendo que este trabajo resulte de gran interés tanto para el T.M. de Vejer, como para el sur peninsular.

También se constatan poblaciones tribales durante el neolítico que consolidan las prácticas agropecuarias. En este contexto, conocemos dos yacimientos en el término de Vejer situados estratégicamente dominando La Janda: Los Charcones y su necrópolis (dólmenes) supone un destacado centro poblacional agrícola en un entorno con buenas expectativas para el pastoreo, ganadería y caza; y SET Parralejos, donde los propios autores pudieron documentar un campo de silos con restos humanos de hasta 11 individuos, cánidos y demás cultura material. Finalmente, se profundiza en los yacimientos del Bronce Tardío en el T.M. de Vejer como Mesas de Algar, que evidencia la idiosincrasia de estas poblaciones con la pervivencia de la talla lítica en el territorio atlántico-gaditano para actividades domésticas y productivas pese al desarrollo de la metalurgia; por otro lado, se documentan unas interesantes tumbas en cueva artificial en el núcleo urbano de Vejer.

La monografía continua con la aportación del profesor Eduardo Ferrer sobre la región en tiempos de la colonización fenicia: "El poblamiento en el I^{er} milenio a.C., *Baesippo* y su territorio" (55-94). En general, también para estas cronologías se han documentado pocos contextos en el área vejerie-

ga/barbateña, apenas una decena, entre los que se cuentan algunos dispersos en el casco histórico de Vejer; el Cerro del Hinojal-Benitos del Lomo, un poblado costero próximo a la playa de El Palmar caracterizado por la explotación de recursos marinos; y Mesas de Algar X, con una cremación que junto con los restos superficiales del entorno parece apuntar a una posible necrópolis de los ss. VIII-VII a.C. Finalmente, las excavaciones de la Iglesia del Convento de las Monjas Concepcionistas del año 1991 documentaron un área habitacional con un rico registro material cerámico y fusayolas que evidencian actividades textiles en la zona. Más allá de los yacimientos documentados, el autor nos expresa en estas líneas la problemática que rodea el papel de Vejer en la colonización fenicia, puesto que la escasez de datos impide por el momento precisar si se trataba de un poblado indígena fenicizado o un hábitat de nueva creación, siéndonos aún desconocida la identidad cultural de los habitantes de Vejer en estas cronologías. E. Ferrer también nos introduce en el entorno geográfico de Vejer y del estuario del río Barbate, cuya paleomorfología junto con los contextos y hallazgos puntuales localizados reflejan la idoneidad de la región para el hábitat y navegación, y que según los patrones de asentamiento fenicios en el litoral gaditano, parece situar la desembocadura del río Barbate como un punto estratégico entre las Gadeiras y el Estrecho de Gibraltar debido a sus óptimas condiciones portuarias y a las cualidades de la cuenca del río barbateño como vía de comunicación al interior.

Continuando con la ocupación cartaginesa, el autor realiza un necesario y profundo recorrido a través de la documentación arqueológica y de los pocos textos literarios/epigráficos, que muestran la complejidad que supone el estudio de esta región, donde en fechas difíciles de precisar parece unirse a la tendencia del proceso de ocupación del campo o “colonización agraria” gracias a la proliferación de granjas o factorías rurales. En este contexto el autor nos ofrece un desglose de los principales focos de controversia y desconocimiento que giran en torno al *oppidum* bástulo-púnico de *Baesippo*, como su viable dependencia política de *Gadir* o *Asido*, e incluso su posible independencia; así como la más que probable identidad multicultural fenicio-púnica de estas poblaciones del litoral gaditano, hecho bien constatado en diversos estudios del Círculo del Estrecho y que puede apre-

ciarse en la compartición de un panteón (Melqart/Astarté), de una lengua y escritura común, entre otros. Por lo que pese al existente conocimiento de la confluencia del mundo fenicio y púnico, y posteriormente del romano, resulta difícil precisar la genealogía del proceso de semitización y punición de estas poblaciones, y el grado de significación en el aspecto social y cotidiano; mientras que el punto de controversia más tradicional lo suponen las posibles atribuciones de los topónimos de *Baesippo*, *Baicip*, *Besaro* y *Besilus*. Así, el autor reflexiona sobre la ausencia de monedas de la ceca BAICIP en el entorno de La Janda, Barbate y Vejer, y su posible vinculación con otra población, Baicipo. Sin embargo, la cuestión de mayor interés es posiblemente la identificación de *Baesippo* con Vejer frente a aquellos que tradicionalmente la han situado en Barbate, problemática similar que tenemos en la investigación con la asignación de la localidad citada por Plinio como *Besaro*. Finalmente, la última atribución polémica es la del río *Besilus* con el actual río de Barbate, pues su ubicación geográfica no termina de encajar con las descripciones de Avieno, único autor que hace referencia a este hidrónimo.

Enlazando a lo comentado en el apartado anterior, el próximo capítulo tratará sobre “*Baesippo* y su territorio en época romana” (95-139). El trabajo recoge las noticias históricas conocidas del asentamiento a través de las fuentes clásicas y de los hallazgos documentados, que en general no hacen más que reflejar las incertidumbres y el desconocimiento de estos siglos para la historia de Vejer y su comarca. Dichos datos parecen servirnos como introducción a un necesario análisis del territorio y de las vías de comunicación del municipio desde un puesto de vista poblacional, en el que se hace un balance reflexivo de la extensión y sus límites territoriales, de su orografía o del papel del mar en la región; todo ello trenzado con los principales yacimientos del entorno y que aún nos son tan desconocidos, como *Mergablum* o *Asido*, entre otras. Esto se complementa con la presencia de dos vías fundamentales en el *Conventus Gaditanus*: la vía *Heraclea* y aquella que une el Valle del Guadalquivir con *Asido*, y cuya prolongación al sur debe desembocar en la ciudad de *Baesippo*.

Tras esta síntesis, los autores pasan a evaluar los resultados del estudio de los datos extraídos del proyecto de prospección, donde se localizaron 59 yacimientos inéditos de cronología romana

(que se suman a los 8 enclaves ya conocidos); a los que hemos de sumar otros tantos de los T.M. de Barbate, Medina Sidonia y Chiclana. Tras una valoración preliminar de los mismos, los investigadores profundizan en la determinación funcional y la organización territorial de los yacimientos a través de una propuesta metodológica que distingue entre seis categorías o tipos de asentamientos; sin embargo, se puntualiza que no se trata de un planteamiento hermético y, por lo tanto, queda abierto a la incorporación de nuevos datos arqueológicos. Igualmente, estos especialistas también nos exponen una prometedora evolución cronológica de la dinámica territorial que, ciertamente, excede el T.M. de Vejer y que se plantea como una restructuración necesaria del territorio de la laguna de La Janda. Todo ello se ve perfectamente apoyado por una cartografía bien trabajada y una selección de los materiales cerámicos alto-medio imperiales y tardoantiguos. Finalmente, cierra el capítulo una extensa tabla que recoge la información de los yacimientos catalogados, que se presentan por períodos junto con sus coordenadas y la tipología de asentamiento; y que viene a condensar los increíbles resultados del proyecto de prospección que motivó esta monografía.

El cuarto capítulo de la obra, “El área vejeriega en época andalusí: espacio de tránsito, espacio de vida” (141-164), pretende profundizar en una etapa histórica mucho mejor conocida que las anteriormente comentadas. El trabajo comienza con una conveniente síntesis sobre la presencia de Vejer y su territorio en las fuentes documentales, y que conocemos bien gracias a los escritos del geógrafo al-Idrīsī (s. XII), entre otros. De este modo, la ciudad de *Bih̄ir* o *Bašīr* (Vejer) y su entorno será citado por diversos autores como poblamiento dependiente de la cora de *Šadūna*. Las fuentes árabes se ven completadas por la documentación castellana a partir del s. XIII, lo que enriquece enormemente el conocimiento de la región y nos proporciona un punto de partida para el estudio de la misma.

Un segundo bloque del trabajo nos adentra en las investigaciones arqueológicas, proponiéndonos una división entre el núcleo urbano y el territorio. En este aspecto, el casco histórico de Vejer se caracteriza por su recinto amurallado y la propia alcazaba que son tradicionalmente situados en cronologías andalusíes; sin embargo, todo parece apuntar a que lo que vemos actualmente se trata

de una construcción castellana no anterior al s. XV, hecho que no invalida la asumida existencia de una fortificación primigenia de cronología emiral o elementos almohades (Puerta Musulmana). Mientras que, en el territorio, el autor deja patente la relevancia de algunos enclaves en contraposición a la escasez de datos del núcleo urbano. Así, se exponen en primer lugar aquellos yacimientos conocidos gracias a la investigación e intervenciones arqueológicas, La Mesa de Chiclana o El Esparragal. Por otro lado, se enumeran los más de cincuenta enclaves recogidos por la Carta Arqueológica, algunos de ellos con registro material constatado y que el autor recoge al final de este apartado, dando pie a propuestas cronológicas más precisas pese a las limitaciones documentales. Finalmente, el capítulo concluye con una reflexión sobre Vejer y su territorio en época andalusí desde una perspectiva socioeconómica, todo ello articulado con los yacimientos anteriormente citados. También hemos de destacar la valoración del autor en cuanto a la inexistencia de un único vector en la ordenación del territorio vejeriego, que sufre múltiples procesos de desarticulación desde la tardoantigüedad hasta la conquista castellana.

Tras este recorrido diacrónico que nos ofrece el volumen sobre la arqueología en Vejer y La Janda, se nos presenta un último capítulo monográfico sobre las “Excavaciones arqueológicas en ‘El Esparragal’ (campana de 2002)” (165-190), que viene a recoger los resultados del proyecto de excavación liderado por la Universidad de Sevilla y el Grupo de Investigación HUM-152, todo ello motivado precisamente como consecuencia de los buenos resultados obtenidos durante los trabajos de prospección. Como requiere toda primera toma de contacto con un yacimiento, los objetivos planteados giraban en torno a la delimitación del enclave y a su determinación cronológica y funcional, así como una evaluación para su conservación debido al carácter urgente de la intervención, donde se proyectaba la construcción de un tramo de carretera Nacional.

Para los trabajos arqueológicos se proyectó la realización de un único sondeo o Corte 1, aunque las labores de desbroce exhumaron un pavimento de *signinum* que también fue objeto de intervención (Corte 2). Tras este punto de partida, el autor nos desarrolla minuciosamente la relación estratigráfica y la metodología de trabajo aplicada, además de una descriptiva tipo-morfológica de los

materiales cerámicos recuperados. En este sentido, hemos de destacar un rico aparato gráfico con excelentes fotografías, planimetrías y láminas muy esclarecedoras del registro material.

En el primer corte pudieron documentarse dos fases de ocupación: la primera constituye una habitación de escasa entidad, y que parece corresponderse con un almacén o estancia destinada a las labores productivas; mientras que el material que la amortiza apunta a los ss. XII-XIII. Por otra parte, la segunda fase se corresponde con una edificación romana, a tenor de las estructuras documentadas y el material mueble recuperado, y que permite fecharlo entre mediados del s. I y el s. II d.C. En cuanto a su funcionalidad, aunque difícil de precisar, parece vincularse de nuevo con un almacén u habitáculo relacionado con la producción agraria en la zona. El Corte 2, carente de material arqueológico relevante, no arrojó mayores datos a excepción del pavimento de *opus signinum*, que inicialmente se ha datado en cronologías altoimperiales similares al contexto del Corte 1. Cierra el trabajo una síntesis de los resultados obtenidos y una valoración general de los mismos que parecen vincular los restos documentados con enclaves rurales destinados a las actividades de producción agrícola o ganadera tanto para los contextos de época romana como medieval.

En este punto llegamos al ecuador del volumen, en el que, si recapitulamos, se ha revisado transversalmente el T.M. de Vejer desde las sociedades prehistóricas hasta la ocupación islámica; todo ello junto con los resultados inéditos de la excavación del yacimiento de “El Esparragal”. Tras la pertinente “Bibliografía”, que viene a reflejar una gran labor de recopilación documental del litoral gaditano, se recoge un detallado y extenso “Catálogo de yacimientos arqueológicos del término municipal de Vejer de la Frontera” (215-361).

Este segundo bloque de la monografía se nos presenta a modo de fichas individuales por cada uno de los 108 yacimientos documentados en la citada prospección. Así, se exponen datos que van de lo general a lo particular, comenzando por los antecedentes históricos de cada enclave y su ubicación espacial mediante la situación cartográfica, coordenadas UTM, visibilidad y una descriptiva de su localización con respecto a las poblaciones cercanas o accidentes geográficos, lo que se complementa con una especificación geoedafológica de las características del sustrato. Igualmente, se tra-

tan temas más concretos de cada yacimiento como una breve descripción de los restos localizados, así como su estado de conservación; también se propone una delimitación de cada enclave según los datos recogidos en campo. Completan las fichas los apartados dedicados a los restos muebles localizados, una propuesta de cronología y una interpretación histórico-arqueológica; por último, cierra la ficha un apartado bibliográfico que recoge la investigación arqueológica del yacimiento. Por otra parte, algunas fichas se ven complementadas con fotografías de estructuras y del entorno, e incluso de registro material o dibujos. En este aspecto, si bien la obra podría redondearse con un mayor desarrollo de su aparato gráfico, comprendemos perfectamente las limitaciones que conlleva ilustrar cada uno de los 108 yacimientos documentados.

Resulta enriquecedor percibir la arqueología vejeriega a través de estas fichas y sus catorce ítems, que nos proporcionan una herramienta de trabajo esencial para el conocimiento del territorio de Vejer, además de poner en valor el patrimonio gaditano promoviendo su conservación y protección; y a nuestro parecer, impulsando una importante concienciación ciudadana y académica, lo que fomentará el interés científico por la ciudad de Vejer de la Frontera. En definitiva, esta monografía se convierte en un trabajo colectivo de referencia que, estamos seguros, potenciará la investigación arqueológica; todo ello resultado de la sinergia e ilusión existente entre estos autores y las instituciones que los respaldan, el Ayuntamiento de Vejer y la Universidad de Sevilla.